FUNDACIÓN LUIS SEOANE

Exposición

REDES DO PAÍS

Fundación Luis Seoane
4.03.23 | 3.09.23

Manuel Olveira | Comisario

En los años 60 y 70 del pasado siglo, como continuación de las dinámicas en favor de la justicia y la equidad que comenzaron tras la II Guerra Mundial, se desencandenaron una serie de movimientos reivindicativos en los ámbitos político, social o cultural que innegablemente contribuyeron a ir ensanchando los derechos democráticos de toda la ciudadanía hasta la contrarrevolución neoliberal de los años 80. Uno de los protagonistas que, en buena medida dio fundamento filosófico a esas reclamaciones, fue Michel Foucault, quien, en el curso del 7 de enero de 1976, denominó "insurrección de saberes sometidos"[1] a la transformación de las relaciones entre saber, poder y verdad que los movimientos estaban propiciando.

[1] Michel Foucault, Curso del 7 de enero de 1976: Dits e Écrits, tomo III, texto 193.

De sus planteamientos se deriva que una serie de saberes que hasta entonces eran entendidos como "menores" o "subalternos" se alzasen como alternativas perfectamente legítimas a los saberes tecnocientíficos. Así, los saberes de minorías o de grupos minorizados, racializados y subalternizados como mujeres, migrantes o proletarios industriales y, sobre todo en el caso que nos ocupa, agrícolas, empezaron a ser valorados.

De este modo, los saberes de las sociedades labriegas se van paulatinamente liberando de su posición "residual" para alzarse en protagonistas de los relatos. Los trabajadores no sólo son sujeto político sino también agente directo que produce saber sobre sí mismo y sobre sus condiciones históricas, sociales y culturales. De sujeto político narrado por otros pasa a ser un sujeto político empoderado que narra con su propia voz, de forma siempre parcial, siempre situada, su propia opresión oponiéndose a la "verdad" histórica dominante.

Una aplicación de esto se puede apreciar en la realidad de la Europa rural. A pesar de las diferencias entre las diferentes regiones y comunidades locales de los diferentes países, todas las sociedades rurales comparte formas históricas de organización basadas en la adaptación al medio o en los trabajos comunitarios, y actualmente también comparten problemas urgentes en el medio de las crisis y de las rápidas transformaciones macro económicas de hoy en día: despoblación, falta de reemplazo generacional, agresiones paisajísticas y ambientales, posición subalterna en las relaciones económicas con la agroindustria o la industria alimentaria, destrucción de los equilibros económicos y comunitarios tradicionales, desempleo o infrarrepresentación en los ámbitos de la cultura y del discurso y el debate políticos.

La comunidad local

Todas las culturas rurales se basan en un esfuerzo colectivo para realizar algunos trabajos y, luego, organizar celebraciones culturales y fiestas conjuntamente. El proyecto *A Collaborative Village Play* se inserta en esta tradición en la que la cultura popular no está desligada de la comunidad ni de otras facetas de la vida, antes bien, es producida y disfrutada por todas las personas; no hay separación entre los que "producen" y los que "consumen" de forma pasiva sino que todas las personas son agentes activos a la hora de dar forma a un evento y de tomar decisiones artísticas conjuntamente para después hacerlo público y celebrarlo. Las formas de auto organización cultural popular van desde el asociacionismo o voluntariado hasta las "comisiones de fiestas", por ejemplo.

Tomando como referencia estas formas de auto organización popular, y con este horizonte genérico de interés por el agro como espacio de producción económica y cultural, Antje Schiffers / Myvillages, desde las artes visuales, y Katalin Erdödi, desde las artes escénicas y del cuerpo, articularon el proyecto *A Collaborative Village Play* que se está desarrollando en varias zonas rurales de Europa en el que buscan alianzas con iniciativas o instituciones que trabajan con perspectiva situada y agentes culturales locales como Máté Kőrösi y Orsolya Török-Illyés en el caso de Nagykamarás, Medgyesegyháza y Szeged en Hungría; Anja Imig, Thomas Matschoss, India Roth, Antje y Karin Knobloch, Martin König, Thomas Sprenger o Markus Voigt en Bostelwiebeck, Alemania; y Manuel Olveira, Vicente Colomer, Tono Mejuto o Pepe Romero en Porto do Son, Galicia, España.

Esa actitud propositiva y resiliente que pone en valor los saberes y las prácticas rurales hace que en el proyecto esté presente una atención a la realidad de los sectores productivos locales centrados en el sector primario, sobre todo agricultura, marisqueo y pesca; una posición emancipatoria delante del enfrentamiento entre los discursos binarios ciudad-agro; una revalorización de las culturas tradicionales y de los saberes populares; un reconocimiento del legado cultural e identitario para el futuro; y, finalmente, una defensa de un cambio urgente en las políticas rurales, agrícolas, pesqueras, medioambientales y energéticas tanto a nivel global como, sobre todo, local.

Efectivamente, las sociedades tradicionales del rural han desarrollado un equilibrio con el medio tanto a nivel paisajístico como productivo que dieron lugar a culturas vernáculas caracterizadas por la sostenibilidad del sistema, la economía circular, la auto organización, los trabajos orientados a mantener infraestructuras y recursos comunitarios, el voluntariado o la colaboración mutua y la responsabilidad personal que las hizo económicamente sostenibles y bastante autosuficientes durante siglos.

Este equilibrio secular -roto con la modernización fomentada desde los años 50, y de forma más acentuada desde la globalización impulsada en los años 80 del pasado siglo – fue alterado por las rápidas transformaciones que, si bien mejoraron en general las condiciones de vida, también provocaron una serie de problemas, como los ya señalados, que en los últimos años están agudizándose. Ante los retos sociales, económicos, culturales y ambientales globales, el proyecto genérico *A Collaborative Village Play* nos enseña que podemos aprender de la resiliencia local, de la capacidad de actuar de las culturas tradicionales y, sobre todo, de su potencial de innovación.

El primer *A Collaborative Village Play* se hizo en el año 2021 en el sureste de Hungría. La obra fue producida por y con los labriegos de Nagykamarás, donde están muy orgullosos de

cultivar sandías, a pesar de la corrupción que campa por la región. Por eso el proyecto final llevó el título de *Watermelon Republic*, La república de la sandía. El objetivo era realizar una obra de arte contemporánea colectiva con los vecinos de la villa partiendo de la cultural local y de los saberes asociados a los trabajos agrícolas, generalmente poco valorados desde el arte moderno que suele adoptar una perspectiva urbanita. El resultado es una mezcla de tradiciones locales y de las experimentaciones contemporáneas. .

Posteriormente se llevó a cabo un segundo *Village Play* en el 2022 en Alemania, en un pueblo de la Baja Sajonia llamado Bostelwiebeck, con el fin de tener una idea de conjunto de lo que está pasando en el mundo rural en diversos lugares de Europa. El título de este *Village Play* fue *Alte Bäume werfen Schatten*, Los árboles viejos hacen sombra. Siguiendo la misma metodología que en Hungría, en Alemania trabajaron con labriegos y agentes culturales locales para producir una obra que, además de procurarse autoplacer de forma situada, pusiese en valor las tradiciones locales propias de esa zona hibridándolas con los formatos del arte contemporáneo para visibilizar temas como la pervivencia de la tradición, el relevo generacional, la comunidad y los cambios productivos, económicos e incluso paisajísticos que se están produciendo.

La última manifestación del *Village Play*, por ahora, tuvo lugar en Porto do Son, una villa marinera de la costa atlántica gallega, en 2022. Además de la agricultura tradicional, en la comarca del Barbanza la base de la economía es el marisqueo y la pesca de bajura, lo que supone una especificidad en el espectro de las culturas rurales de Europa.

De la mano de marineros, pescas, mariscadoras, percebeiras o rederas y de agentes culturales como el Museo Marea, la Banda de música Suevia o el Grupo de danza Anduriña, el equipo "motor" constituido por Antje Schiffers, Katalin Erdödi y Manuel Olveira trabajó colectivamente junto con vecinos e instituciones durante el año 2022 para articular una actuación o performance que se presentó el 15 de octubre en la lonja de la Cofradía de pescadores de Porto do Son con la presencia de vecinos vinculados al mar de Porto do Son, pero también de Portosín o Corme.

El título de esta obra colectiva fue *O canto da subasta*, y está inspirado en la forma tradicional de subastar el pescado cantando los precios de más a menos. Al igual que en los dos *Village play* anteriores, a través de las formas culturales aparecen temas como el futuro y el relevo generacional, la comunidad y el disfrute, o el trabajo, la economía y las alianzas. Todo esto tiene una clara posición política que pone en valor las cosas que se pueden disfrutar en una pequeña villa como la comida o la cultura, pero que también valora lo que podemos aprender: la resistencia de la comunidad a través de la colaboración, la protección

medioambiental que garantiza la continuidad de la pesca o de los cultivos, el respeto por todas las profesiones y la alegría que podemos proporcionarnos a nosotros mismos en compañía de otros fuera del consumismo.

La exposición *Redes do país*

Las experiencias y producciones llevadas a cabo dentro del proyecto genérico *A Collaborative Village Play* en las zonas rurales de Nagykamarás (Hungría), Bostelwiebeck (Alemania) y Porto do Son (España) entre 2021 y 2022 son los cimientos que sostienen la exposición *Redes do país* en la Fundación Luis Seoane con obras y objetos producidos en cada uno de los tres lugares y repartidos en cada uno de los tres temas de la muestra. El título es una declaración de las intenciones y motivaciones de la muestra en sí misma. La palabra "red" ejemplifica las ideas de comunidad, colaboración y trabajo; mientras que "del país" nombra lo propio de un lugar específico y una perspectiva situada para trabajar en él y con él. Estos conceptos y prácticas están estructurados en la exposición mediante tres capítulos o epígrafes.

El primero lleva por título "O bo camiño", una expresión que empleó Rogelio Santos en Porto Nadelas, un puerto natural de la aldea de Queiruga, para hablar del futuro, de la continuidad de la actividad pesquera y del relevo generacional en unas profesiones tan duras como la pesca o la agricultura.

El segundo epígrafe lleva por título "A eso chámolle vivir", una frase que Carmen Carabel dijo en Corme mientras nos contaba su concepción del sentido de la familia y de la comunidad que se construye compartiendo el trabajo, contando historias y cantando para acompañar las alegrías y también los sinsabores de la vida. La cultura oral de cuentos y cantos está presente en todas las zonas rurales europeas y también en Galicia, hasta el punto de ser importantes bases en el *Village Play*.

El último capítulo de la exposición se centra en el trabajo, en la economía y en las alianzas. El título es "Sabemos cooperar", una expresión que empleó Emilio Queiruga cuando nos ofreció la lonja para hacer la performance mientras hablábamos de los retos económicos y de algunas estrategias (ecológicas y medioambientales para proteger la flora y la fauna, pero también culturales para darle valor a los saberes y tradiciones rurales) a través de las que hacer posible la continuidad del sector primario.

Las películas, obras y objetos resultantes del trabajo en Nagykamarás, Bostelwiebeck y Porto do Son van acompañados de audios de algunas de las personas que nos cuentan directamente su experiencia acompañándonos en los *Village Play*, en estos ejercicios de encuentro, memoria y juego que nos posibilitan hablar y disfrutar del trabajo, de la vida y de la cultura en las aldeas y en las pequeñas villas.

Porto do Son como ejemplo

Desde la perspectiva de Galicia, Porto do Son ejemplifica, a pesar de las diferencias idiosincrásicas, dinámicas sociales y económicas similares en otros lugares de España y también de Europa, como prueban Nagykamarás en Hungría y Bostelwiebeck en Alemania. En el caso concreto de Porto do Son, una pequeña villa marinera situada en la ría de Muros-Noia, en la parte norte de la comarca del Barbanza, en la provincia de A Coruña, muestra algunos rasgos muy generales y muy singulares. Aunque presenta actividades agrícolas y forestales imporantes, su localización geográfica y la presencia del mar, determinan claramente su especialización productiva.

Aunque su escaso dinamismo económico en los años 80 y 90, sobre todo si la comparamos con otras villas y pueblos de la comarca como Ribeira o Boiro, por ejemplo, propició que Porto do Son conservase la arquitectura y el urbanismo propio de una villa marinera (adaptación del espacio físico, materiales y formas constructivas tradicionales, mantenimiento de los ritmos estacionales y de las manifestaciones populares, etcétera); también es cierto que está sufriendo cambios tanto en la pesca como en el marisqueo, dos de sus actividades económicas principales.

Más allá de los cambios en las disposiciones administrativas que regulan estas actividades y de los cambios en las formas tradicionales de explotacion, lo más característico es que se está desarrollando la actividad estacional del turismo y, ante los cambios tecnológicos de la pesca tradicional, se ha ampliado el puerto, se han sustituido las pequeñas embarcaciones (como dornas, gamelas y chalanas de madera, características del patrimonio económico y cultural de las Rías Baixas), se ha abandonado la construcción de estas embarcaciones por los carpinteiros de ribeira en beneficio de embarcaciones industriales, la organización del trabajo familiar fue sustituido por iniciativas de autónomos o de pequeñas empresas, recurriendo, a veces, a trabajadores migrantes ante el desinterés de las nuevas generaciones (sobre todo por la dureza y el peligro de actividades como las de los percebeiros, por ejemplo) y así van entrando en crisis las formas de aprendizaje

tradicionales de los oficios que requieren mucho tiempo y constancia por parte de trabajadores experimentados (marineros, rederas, etcétera).

Metodología colaborativa

Esta realidade descrita someramente estará presente en general en el proyecto *Redes do país*, y en particular en la obra *O Canto da subasta*, que, a través de una metodología de trabajo colaborativa, presenta experiencias y perspectivas relevantes sobre los procesos de transformación local, incluyendo aspectos económicos, culturales, patrimoniales y de cultura inmaterial. *O canto da subasta* pone en escena los problemas y los retos de Porto do Son, en parte extrapolables a otras pequeñas villas de las rías gallegas, en parte también extrapolables a otras zonas rurales de Europa, a través de los saberes y los relatos en primera persona de marineros, pescadores, mariscadoras, rederas, carpinteros de ribeira, cofradías de pescadores, escritores, investigadores de las culturas tradicionales y otros agentes culturales. Así, involucrando a la ciudadanía en su diversidad, a los y a las trabajadoras, a los actores económicos y a los agentes culturales locales, se reconoce y se pone en valor una tradición local secular enfrentada a los retos y transformaciones del nuevo milenio.

El proyecto genérico de los *Village Play* está inspirado en las formas de documentación contemporáneas y en la performance actual, pero también en las tradiciones del teatro rural, en la capacidad de la música para transmitir la vivencia en un determinado contexto, en las expresiones de danza que sintetizan formas particulares de entender el movimiento en relación con el trabajo en el mar o en el agro, y, en el caso concreto del Village Play realizado en Porto do Son, en las manifestaciones culturales de la *regueifa* que expresan conflictos sociales y de género a través de la música y del canto, por ejemplo. Además, en las diferentes obras y objetos producidos en los *Village Play* y presentados en la exposición *Redes do país* incluyen, además de pinturas, fotografías y vídeos, expresiones didácticas, relatos orales, cuentos populares, bailes y cantos, etcétera. Estas conformaciones culturales tradicionales y contemporáneas son entendidas de una forma transformadora y política que no excluyen la retranca, el humor y el disfrute que están presente en los, parafraseando a Foucault, "saberes sometidos" populares.

Manuel Olveira